

# Defensa Teológica de la Patria

Joaquín Sangrán, S. I.

No es extraño si al acercarse uno al tema de la Patria siente no sé qué emoción especial; es terreno de acarreo de tantas generaciones y tradiciones confluyendo en uno, que a la fuerza le obligan a considerarse como el actual representante de todos esos valores imponderables. Quizás sea por eso por lo que no acaba de verse claro el empeño de algunos en mantener que la Patria, que como un imperativo se nos impone en la conciencia, está hoy llamada a desaparecer. Se trata de un concepto que tendrá que ser remudado como una decoración vieja e inservible para dar lugar a telones nuevos que encajen mejor en la escena de la historia actual.

## Momento actual

Hay quien ha llamado a esta época naufragio en donde tratan de sobrenadar inútilmente restos de Patrias. De hecho, vemos que aglutinaciones de pueblos han formado ya grupos, defensivos unos como el de la N. A. T. O. en nuestro viejo continente, económicos otros, como los recentísimos de "La Pequeña Europa" y del "Euratom" y

por la prensa diaria sabemos del "Pacto de Bagdad", la "Liga Árabe", "el Bloque Occidental" y la "Eurasia Comunista".

Todo parece decirnos que los horizontes se han ensanchado, las distancias se han acortado y que la Patria no va a tardar en ser otra cosa que una provincia más, provisora de la vasta humanidad.

## ¿Progreso?

Se asegura que esto es un progreso y se da por razón que esa idea de Patria, apta para odios de raza y antagonismos, al desaparecer borrando sus fronteras, va a abrir campo libre y sin obstáculos a la gran fraternidad humana. Hoy día es ya un hecho que no hay pueblo que pueda bastarse a sí mismo para vivir. Todos necesitamos urgentemente de todos, incluso los excesivamente ricos.

Estas ideas que quizás sean demasiado claras y simples para no ser superficiales, sin embargo ¿a quién no se le han pasado alguna vez por la mente? Pero, alerta con las ideas simplistas

por muy impuestas que parezcan venir por los hechos. Se puede ser arrebatado por la vorágine de esta anarquía sentimental, demasiado inconsistente para ser generosa.

Creo que nuestro catolicismo no es ni este idealismo sin carne, ni esta efusión sin exigencias precisas. Vamos pues a precisar los conceptos y a sopesarlos con las realidades que nos impone la historia de hoy.

### Contrastes actuales

Es verdad que los medios de comunicación y adelantos de la técnica aplicada han achicado al mundo y un ambiente más familiar une a la humanidad. No somos hombres de un solo horizonte y éste infranqueable, como era el hombre de la edad media, pero de ahí a asegurar que no nos incluye ninguna sociedad particular determinada, hay un abismo aún.

Ante los que a toda costa desean la desaparición de fronteras hay quienes las defienden con esfuerzos tan sobre-humanos como luctuosos por no perder la esencia de la Patria libre e independiente. El ejemplo lo tenemos bien reciente en Europa; y el que haya hombres que estén dispuestos a dar la vida por la liberación de la Patria, supone que ésta es todavía una realidad viva en el mundo.

Ante hechos así, ¿no podríamos preguntarnos si estamos asistiendo más bien a una reacción contra un nihilismo amargo, y a la afirmación evidente y clamorosa de una de las grandes razones del vivir?

Sin embargo, también es cierto que las Patrias no son ya lo que eran ni lo que creía el siglo XIX: la noción angosta y rígida de soberanía nacional de la que se hace un principio. De día en día las libertades y los respetos se van haciendo recíprocos, las economías se entroncan más indisolublemente hacien-





do disminuir en proporción las autonomías de los pueblos y parece como si nos acercásemos a la supresión de fronteras.

### ¿Cómo compaginar esto?

Soy de opinión de que en realidad lo que hay es falta de claridad en las ideas. A la Patria la amamos siempre, pero equivocamos con frecuencia su concepto y nos engañamos al discutir sobre ella, al querer sacar estas realidades profundas a la concreción de unas ideas, dislocadas quizás por lo caótico de nuestros tiempos.

Proviene el origen de este engaño esencialmente de la confusión y mezcla que al hablar se suele hacer de los conceptos PATRIA, NACION y ESTADO, a lo que sin duda ha contribuido lo peculiar de los regímenes que se han sucedido en el mundo a partir, sobre todo, de la primera guerra mundial. Comencemos pues por precisarlos.

### Patria, Nación, Estado

La Patria no es sólo la tierra en que nacimos, o el conjunto de familias que la pueblan, aun concibiéndolas organizadas para las necesidades de la vida material. Es más bien una asociación de orden espiritual y moral, que por ley natural y bajo la providencia de Dios se ha forjado bajo la fuerza unitiva de unos mismos lazos de Historia, de cultura, de aspiraciones, de religión y raza, de tierra y lengua. La Patria, como una familia, es obra del instinto racional en su expresión más concreta y robusta.

Podríamos compararla con una casa solariega a cuya construcción han contribuido una serie de generaciones con la aportación de todo recurso humano, ciencia y virtud, trabajo y arte, autoridad y obediencia, leyes y costumbres, aptitudes y tradiciones, empresas, ideales, triunfos y sacrificios, que han llegado a formar por dentro una conciencia colectiva de unidad como aglutinante de toda fuerza conservadora, y por fuera,

le han dado una fisonomía particular que la distingue de toda otra Patria.

En resumen, yo diría que la Patria es el desenlace de un quehacer de siglos llevado a cabo por una constante étnica.

La Nación por el contrario, es el mismo pueblo en cuanto permanece a través del espacio o territorio y particularmente en cuanto dura a lo largo del tiempo. La Nación aporta las generaciones humanas, familias que se unen a familias, pueblos a pueblos, con sus caracteres etnográficos. Es como una sustancia humana del Estado el cual sería a su vez, el poder público que concreta los elementos de la Nación y hace posible la unidad de vida orgánica y la regularidad y forma en la marcha de un pueblo hacia su destino.

Patria, Nación y Estado no son pues sino nombres que concretan distintos aspectos de una misma gran realidad.

### Evolución del concepto Patria

Puntualizados estos conceptos, volvamos a nuestro tema. ¿Ha llegado la hora, decíamos, en que la Patria con todos los honores pase al museo de la historia? A primera vista todo parecería decir que sí; pero vamos a analizar la historia no sea que esta afirmación de tan categórica, adolezca de simplista.

Este concepto "Patria", en su círculo evolutivo, al entroncarse en sus diversas etapas con la humanidad, aparece al principio identificado con la Tribu; todo quedaba en efecto encerrado en ella; se vivía en la Tribu y de la Tribu y el hombre primitivo no tenía más ideal, o mejor, más motivo que ella, ya que su condición de nómada no le permitía fijar su "quehacer" a ningún suelo en concreto.

Más tarde fueron las ciudades los principios individuantes de los pueblos y en ocasiones se las llega a elevar hasta el culto de lo divino o divinizado, haciéndolas el alma del pueblo. Recordemos Babilonia para los asirios, At-

nas para los griegos y Roma —Dea Roma— para los latinos, por no citar sino las más significativas y conocidas.

Luego, la fusión ecuménica que dió a los pueblos la "cristiandad", hizo de ésta la *superpatria* de la que vivió la alta edad media y más tarde, cuando esa superestructura —el Sacro Romano Imperio— se fraccionó en mil pedazos, cada fracción se convirtió en la patria respectiva de los actuales grupos étnicos europeos.

Así lo hemos concebido hasta hoy en que algo nos haría pensar en un nuevo proceso de esta evolución en el que borradas las fronteras, nos fundiríamos en bloques de pueblos hasta ahora independientes, y a veces hasta antagónicos. ¿Habrá muerto la Patria entonces?

### Sobrevivencia de la Patria

A esta última pregunta yo diría que todo lo contrario. Que si algo ha habido permanente y vital en ese ciclo de evolución humano, eso ha sido precisamente el concepto existencial de la Patria.

En efecto: lo que en ese proceso fué cambiado, lo que cambia y lo que irremisiblemente tiene que cambiar hoy y mañana, es la idea de Nación, no la de Patria. Es el grupo étnico con su técnica, su moral, su religión, su lengua, sus familias, lo que ha evolucionado. Son las fronteras, las tierras, las formas de gobierno, las metas y las directrices de los pueblos, lo mudable según las épocas, lo verdaderamente inestable en el espacio y en el tiempo. Conviene recordar aquí, que en realidad lo que hoy impulsa a la integración internacional, son los dos factores principalmente, ambos de orden material y más propios del ámbito estatal y nacional, que de lo patriótico: la libertad (1) y la economía.

Repetimos que son los nacionalismos los que están en crisis.

(1) En el orden jurídico-político.

La Patria, por el contrario, háyasela llamado tribu, civitas, gens, cristiandad o nacionalidad, sigue en pie permaneciendo siempre igual a sí misma, porque es algo más que todo eso: es el cúmulo de todas esas cosas grandes humanas, que ha formado e impreso con cálida pedagogía la fisonomía peculiar de cada pueblo.

### Razón de la Patria

Por eso decimos que la idea de la Patria no puede pasar. El bloque supranacional del mañana, estará integrado por varias nacionalidades. Da lo mismo. La humanidad no puede pasar sin las patrias, porque precisamente por ellas, el hombre está conscientemente ligado a un marco histórico que cristaliza en una comunidad. En ellas y de ellas recibe el hombre su herencia humana puesto que es una manifestación concreta de la misma.

El hombre no es un ser autóctono y aislado. Está religado a un conjunto de factores de los cuales depende para el libre desarrollo de su personalidad. Un hombre que no tuviese Patria sería un desarraigado, un eterno extranjero, porque el hombre por fuerza tiene que estar vinculado al clima (2) en el cual vive y del cual se alimenta para desarrollarse (3).

Si algún día se llega a la meta cristiana de una integración ecuménica bajo el signo de la fraternidad en Cristo (y ojalá se llegue pronto), la humanidad seguirá no obstante siendo una conjunción de patrias cada una aportándole los recursos de su haber. En este abrazo sin fronteras, cada pueblo, adhiriéndose especialmente a lo que le es más propio, se abrirá al valor de las otras patrias para estimar en ellas tam-

(2) Entendiendo por *clima* el tono ambiental y las vivencias sociales perdurables.

(3) A este respecto véase la comunicación de R. PANIKER, *Patria y Cristiandad*, en las Conversaciones Católicas de San Sebastián, 1951. Documentos, 8.



bién lo que funda su razón de ser. Así y no de otra forma, creo que se irá abriendo de derecho una comunidad de naciones unidas en tendencias e ideales comunes.

La humanidad no debe ni puede intentar el camino de la unión elevándose sobre las ruinas de las patrias, sino hacerse del conjunto de ellas y no vivir sino a través de ellas unidas entre sí.

La primera consecuencia de esto es que un patriotismo sobre estas bases es una virtud humana que se apoya en una religación primaria y natural del hombre a la tierra por la cual nos sentimos ligados a una comunidad natural de la que directamente recibimos nuestra herencia histórica.

#### **Patria y catolicismo**

Para el cristiano “no hay distinción entre judío y griego, pues uno es el mismo Señor de todos” (4). Es verdad que nuestra ciudadanía está en los cielos y que para Dios no hay acepción de personas; pero la identidad de naturaleza y la unidad de fe, no significa que los hombres sean meros entes de razón extraños en el tiempo y el espacio, fichas sueltas de un género humano en el que una generación estaría desligada de la anterior como un comienzo nuevo sin conocer el peso de un pasado; individuos aislados en un vasto campo de personas sin patria. Hombres yuxtapuestos ciertamente nunca formarán una sociedad.

“Lo que forma la Patria única es un nexo —decía MAEZTU— una comunidad espiritual, que es al mismo tiempo un valor en la historia universal... La Patria se hace con gentes y con tierras, pero la hace el espíritu y con elementos también espirituales... Los elementos ónticos, tierra y raza, no son sino prehistoria, condiciones sine qua non... Toda Patria, en suma, es una encarnación” (5).

(4) Rom 10<sup>13</sup>

(5) *Defensa de la Hispanidad*, pg. 237..

El patriotismo en cristiano es algo más que un complejo de tipo afectivo-sentimental, porque también la Patria tiene su *virtud* como la tienen las relaciones del hombre para con Dios, para con sus padres, para con sus semejantes. Lejos por tanto para nosotros, considerar, como algunos equivocadamente lo han hecho, al cristianismo como un sistema “patrioclasta”.

Almas eminentemente universales como San Agustín hablan y ponderan el valor sobrenatural de la Patria como cuerpo que es de la Ciudad de Dios. San Pablo, cuya meta es el mundo-humanidad, escribía a los Romanos: “Cristo me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo, de que no miento al aseguraros de que estoy poseído de una profunda tristeza y de continuo dolor de mi corazón, hasta desear yo mismo el ser apartado de Cristo por mis hermanos que son mis deudos según la carne, los cuales son los israelitas...” (6). Y el día en que se ve entre cadenas, después de lincharlo la plebe, afirma que se vió obligado al fin a apelar al César, pero añade a renglón seguido como testimonio del amor que hacia los suyos tenía, “pero no con el fin de acusar en cosa alguna a los de mi nación” (7). Al fin y al cabo, su voz no es más que el eco de esa voz universal del noble sentir de la patria que aparece en el pasaje evangélico de las lágrimas del Maestro sobre la ciudad de Jerusalén (8).

#### **Deberes para con la Patria**

SANTO TOMAS clásicamente expresa ese conjunto de relaciones que nos unen con la Patria, dentro de la mentalidad cristiana, en una virtud especial anexa a la justicia, que él llama la *pietas*, especie de culto, inferior siempre al de

(6) Rom 9<sup>1.4</sup>

(7) Act 28<sup>19</sup>

(8) Lc 19<sup>41.44</sup>

Dios, que debemos a la Patria. Merece que transcribamos sus mismas palabras. "El hombre se hace deudor de los demás según la excelencia y según los beneficios que de ellos ha recibido. Por ambos títulos, Dios ocupa el primer lugar, por ser sumamente excelente y por ser principio primero de nuestro existir y de nuestro gobierno. Después de Dios, los padres y la patria son también principios de nuestro ser y gobierno, pues de ellos y en ella hemos nacido y nos hemos criado. Por lo tanto, después de Dios, a los padres y a la patria es a quien más debemos. Y como a la religión toca dar el culto a Dios así, en un grado inferior, a la piedad pertenece rendir un culto a los padres y a la patria... Y en el culto a la patria se incluye el de los conciudadanos y de los amigos de la patria" (9).

Dados los límites de este artículo no nos podemos detener en hacer una exégesis completa de estas palabras. Bástenos concretar los deberes que encierra esta virtud de la *pietas* a la luz de las ideas de Santo Tomás.

A la Patria como católicos debemos un culto especial como principio secundario de nuestro ser y vivir. Asimismo, le debemos la sumisión que exige toda su excelencia y la gratitud que impone todo beneficio; sumisión y gratitud que se concretizan en los deberes de obediencia, respeto y amor que por justicia le debemos, fundados en la razón de bien personal que la patria tiene para cada uno de sus ciudadanos.

Concuerta con esta doctrina perfectamente la afirmación de S. Pío X de

(9) *Secunda secundae*, q. 101, a. 1.

que si el catolicismo fuese enemigo de la Patria, no sería una religión divina. Y Pío XII lo confirma cuando asegura que "los católicos de un país son sí, ante todo, ciudadanos de la gran familia de Dios y de su reino, pero por eso no dejan también de ser ciudadanos de su patria terrenal"; y añade: "La Iglesia no se opone a la idiosincracia de ningún pueblo, sino que lo eleva a su más alta perfección" (10).

En el devenir de la historia de los pueblos se rebasará quizás el concepto de Nación y Estado en sus formas actuales, tradicionales para nosotros, pero el concepto de Patria en nada se opone a ello y por eso la Patria perdura y perdurará. En ella cada hombre se inserta al nacer en el espacio y en el tiempo sin desaparecer ni desvanecerse. Siente cómo de ella recibe para su vida algo eterno y cómo a través de ella, tiene un punto de entronque con la humanidad y una posibilidad de aportar algo de sí mismo. Por eso, debiéndole a la Patria gran parte de su presente, la Patria espera a su vez de él gran parte de lo que ella pueda ser en su futuro.

Por lo que al católico respecta, Pío XI ha dejado las cosas bien claras: "El buen católico, precisamente en virtud de la doctrina católica, es por lo mismo el mejor ciudadano, amante de su patria..." (11). Así, Catolicismo y Patriotismo representan para nosotros a un tiempo los factores máximos de nuestra grandeza y el doble altar en que ofrezcamos los mayores sacrificios.

(10) Alocución a los Directores de Obras Pontificias Nacionales.

(11) *Divini illius*, núm. 52.